

editorial

POR SOFÍA RIZZO

Integrante del Comité Editorial de ConCienciaSocial

El presente número invita a sentipensar(nos), emerge de un momento complejo, para muchos desolador, para todes desigual; rebrota de la desestructura que implicó la pandemia en las vidas cotidianas, en las vidas institucionales, en la reproducción de la vida en su conjunto.

Números atrás, atravesades por el devenir de la pandemia, por las restricciones y limitaciones, nos preguntábamos por el futuro, por las reconfiguraciones posibles, por lo que iría a quedar después de todo, después de tanto. Hoy nos damos la oportunidad de desandar lo andado, recuperar-nos y, en ese proceso, dar cuenta de lo posible, de las tramas que supimos sostener mediades por tecnologías, por encuentros fugaces, las redes que se tejieron - aún y a pesar de todo- en los territorios que habitamos.

Nos reencontramos, recuperamos el cotidiano, el andar en los barrios, en las instituciones, el diálogo cara a cara, el abrazo y también las calles y sus luchas. Nos reencontramos en un escenario complejo, fuimos testigos de la profundización de las desigualdades en un contexto geopolítico convulsionado y una latinoamérica sacudida por avances y retrocesos impensados. Y acá estamos, andando...

Se reúnen en este número producciones que

dan cuenta de lo que supimos construir en los distintos escenarios que transitamos: protestas que se plasman en arte textil, en voces y acciones concretas de mujeres latinoamericanas, hermanadas en la *necesidad* de transformar lo impuesto, como condición de inferioridad, en el tejido de un mecanismo de protesta y transformación social con sentido de comunalidad. Hilos que se bordaron y tejieron en pandemia y encontraron en la potencia del reencuentro su expansión resignificadora de mundos otros posibles.

También revisitamos los territorios donde las organizaciones protagonistas del cuidado han sabido dar cuenta de lazos comunitarios, del cotidiano cuidado, instalando estas discusiones en la agenda y, con ellas, la posibilidad de discutirle al Estado las necesarias políticas para los sectores atravesados por las desigualdades en los tiempos de aislamiento.

Y nos dimos la posibilidad de mirarnos como profesión que debió resignificarse, sacarse el polvo de prácticas rutinizadas, en la necesidad de dar respuesta a los nuevos emergentes. Y nos miramos de nuevo, re-descubrimos nuestro potencial creador de intervenciones otras, reivindicamos nuestro hacer y, desde ese incómodo lugar, resignificamos también nuestras luchas y disputas al interior de las

instituciones que caminamos.

Esta realidad que nos interpela nos brinda también la posibilidad de entramarnos, de discutir lo que nos atravesó y atraviesa, tanto en la academia como en los territorios, en el barrio, en los espacios que habitamos. El desafío está en sostener lo emergente, lo que se gestó en la pandemia y nos habilitó a redescubrir la potencia de caminar con otros, de construir con otros, encontrando en el andar novedosas formas de seguir disputando y reclamando por una latinoamérica soberana,

justa e igualitaria; porque la potencialidad transformadora de lo común, que socava las raíces mismas de la racionalidad liberal capitalista, es lo que nos ha permitido ponerle el cuerpo a las restricciones de la pandemia y posibilita que este reencuentro se transforme, tal vez, en semilla de otros mundos posibles.